

deber enseñándole el verdadero camino de la virtud, y así principié mi obra buscando al desgraciado jóven, y sacándole de enmedio de sus amigos, y con el pretexto de decirle cosa que le interesaba, lo llevé por parages solitarios, y allí le hice ver los extravíos de su conducta, el sentimiento y amargura en que tenía á su familia, los peligros que le cercaban, y su segura perdicion si no procuraba enmendar su vida. Continué sufriendole fuese mi amigo, que sacrificase todas las horas del día á mi cuidado, y que me abriese su corazon, que yo en pago le prometia que en lo sucesivo gozase placeres muy mucho mas puros que los que hasta entónces habia gozado. De este modo pude adquirirle su confianza y amistad, y desde este dia principió un trato franco y amistoso entre los dos. Todas las tardes paseábamos juntos, y nos interesábamos en conversaciones agradables é instructivas. Unas veces le hablaba de los verdaderos placeres y de la poca duracion de los falsos; otras le exhortaba á que dexase el ayre de atolondrado, y fuese mas formal en sus acciones: y en otras le hacia conocer la excelencia de su ser, para que se apreciase como debia, sin dar en el extremo de soberbio y vano.

Con este cuidado y algun tiempo conseguí reformar en parte el corazon de mi amigo; pero ¡ah! de nada me sirvió; la vanidad, la loca presuncion de su tio destruyó para siempre mi obra. En una corta ausencia que me fué preciso hacer volvió nuestro jóven al trato de este tio miserable, aprendió á su lado á despreciar á los hombres de bien, aprendió á ser vanidoso, y se perdió para siempre, volviendo á su antigua vida, y con los mismos compañeros de su perdicion.

Este es el efecto, Señor Diarista, de la vanidad, sin ella mi jóven amigo hubiera oido mis consejos, los consejos de un amigo verdadero, y fuera feliz; y por ella será desgraciado toda su vida. T. R.

La Mortificacion.

La virtud consiste en el trabajo que se sufre, ó en abstenerse el hombre del deleyte y del regalo. Mortificando nues-

